



LA OBRA REVOLUCIONARIA DE *Salvador Alvarado*

Empecé a sentir la necesidad de un cambio en nuestra organización social, desde la edad de diecisiete años, cuando allá en mi pueblo, —Potam, Río Yaqui,— veía yo al Comisario de Policía embriagarse, casi a diario, en el billar del pueblo... Y pensé que era preciso cambiar todo aquello. ¿Cómo? Lo ignoraba; pero sentía que aquello no debía ni podía seguir así.

Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México*, 1919.

Entre los participantes más importantes de la Revolución mexicana del siglo XX se destacan los hombres del Norte. Con sus acciones, el avance revolucionario —tanto en el ámbito bélico como en el de la administración del poder— generó una inercia difícil de parar, que arrasó con las estructuras del porfirismo y buscó la reconstrucción de un país con nuevos fundamentos. Resuenan todavía los nombres de aquellos que han pasado a la historia por sus esfuerzos durante aquella convulsa segunda década de la centuria pasada, sobresaliendo, sin duda, el de Salvador Alvarado Rubio.

Nació en Sinaloa, pero sus pasos por la revolución lo condujeron a tener cercanía con sus vecinos sonorenses. El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, lo nombró gobernador de Yucatán, donde puso en marcha sus propuestas para la reconstrucción de México.

En esta muestra, se hace un recorrido por los principales temas que rodearon la trayectoria del ilustre revolucionario. Desde sus primeros años y formación, sus acciones en la Revolución y su gobierno en la península yucateca, a cien años del mismo.

LOS PRIMEROS AÑOS: *Infancia y educación*

Aquel pueblo sucio y polvoriento, cuyas calles no se barrían nunca, en donde por las noches sólo brillaban unos cuantos faroles empañados que apenas si daban una luz mortecina; donde no había más diversión que embriagarse y bailar alguna vez y hablar mal de todo el mundo... aquel tenía que ser por fuerza algo así como un presidio para quien quisiera satisfacer algún anhelo de progreso, de cultura, o de libertad.

Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México*, 1919.



Calle de Guaymas, Sonora, 1895.



Calle de Rosales, Culiacán, Sinaloa, 1895.

Los datos sobre la infancia de Alvarado son inciertos. Por un lado, se discute si nació en Culiacán o en Guamúchil, en el estado de Sinaloa; además, se pone en entredicho si eso ocurrió en 1880 o durante el año anterior. Lo cierto es que, como lo refiere Adolfo de la Huerta en sus *Memorias*, en su juventud Alvarado radicaba en el poblado de Pótam, donde trabajaba con su padre comerciando pieles por toda la región. Se cuenta que tenía afición por la química, por lo que se dedicó también a ser farmacéutico.

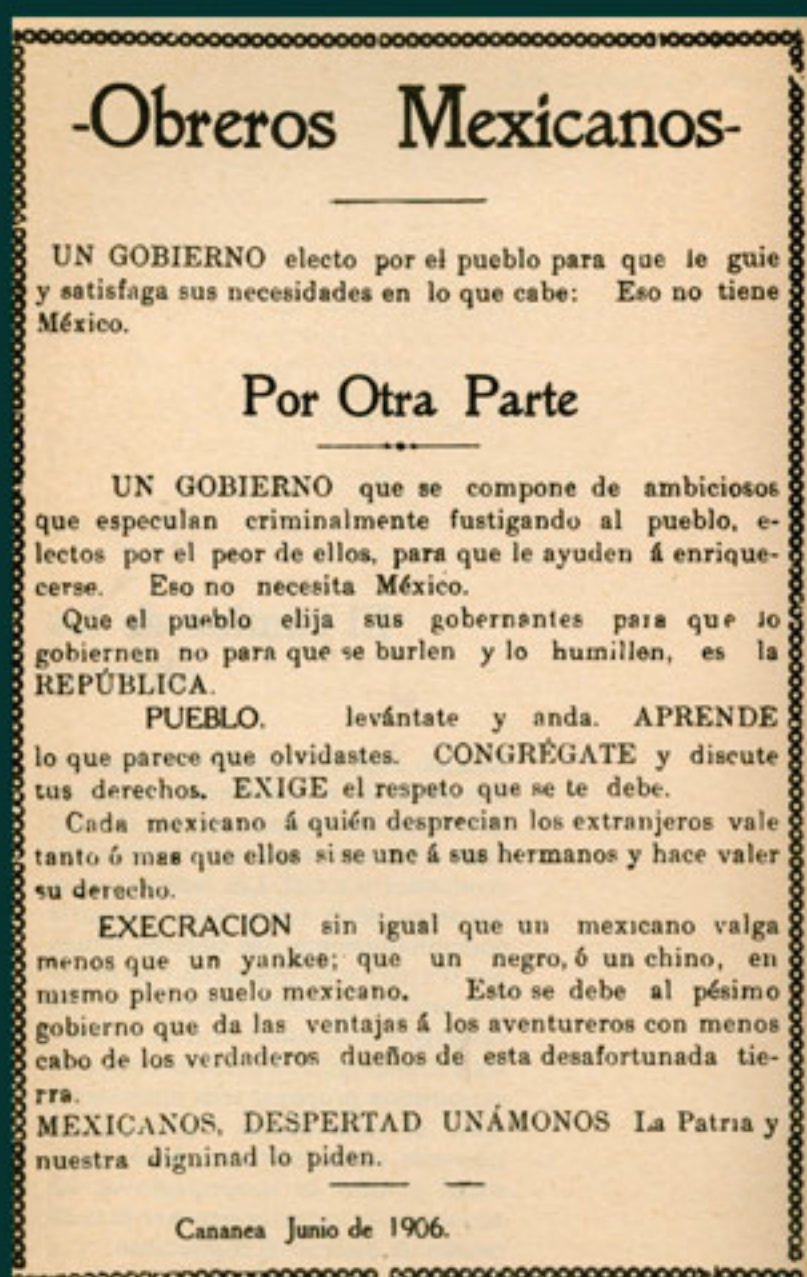


Teatro de Culiacán, Sinaloa, 1890.

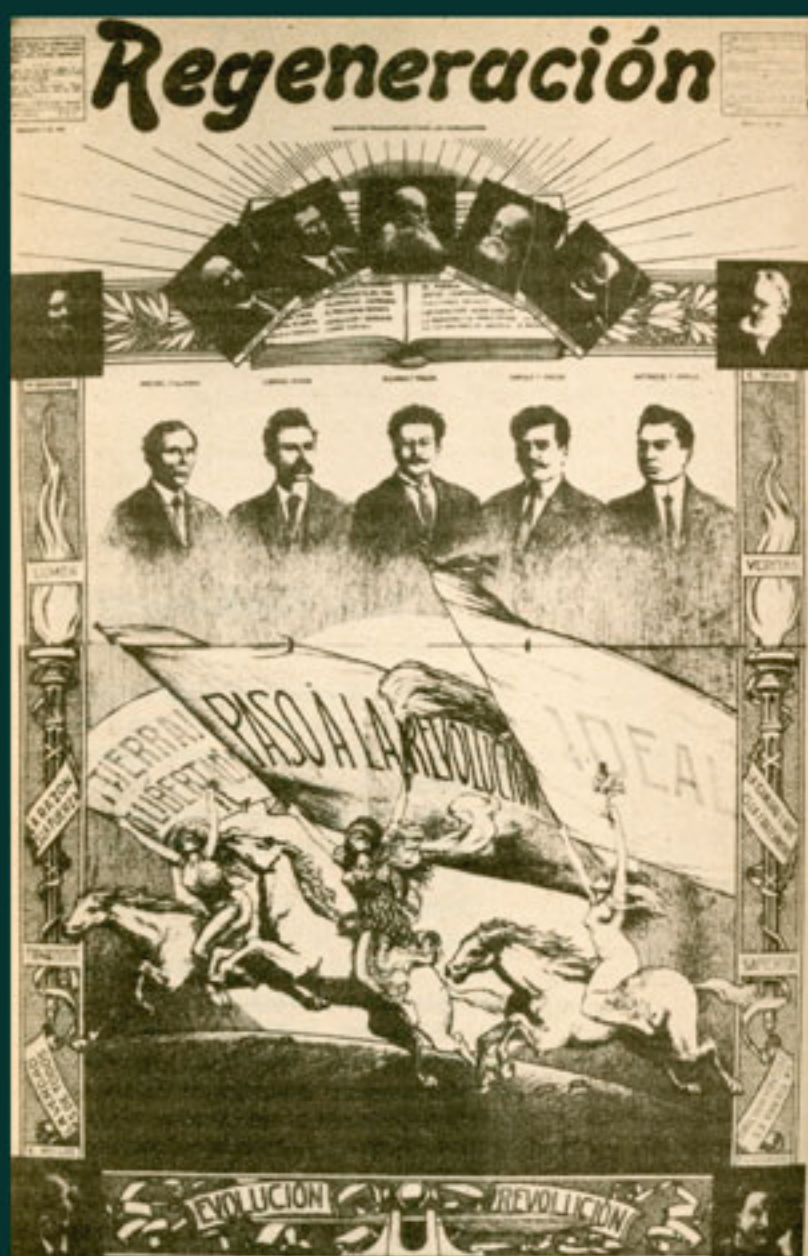
INFLUENCIA *Ideológica*

Sinceramente creo que, a la sociedad de aquellos inmejorables amigos, los libros, debo muchas horas de felicidad y de satisfacción que, el destino me ha deparado... Cuántos hombres no son mis amigos ni están a mi lado, a causa de la concepción que, sobre la vida y sobre todas esas cuestiones, me hicieron adquirir aquellos libros.

Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México*, 1919.



Manifiesto a los obreros mexicanos,
Cananea, Sonora, 1906.



Portada del periódico Regeneración,
5 de septiembre de 1908.

Interesado por conocer a fondo el mundo que lo rodeaba, Alvarado comenzó desde joven a reunir una pequeña biblioteca, principalmente de autores de habla inglesa, mediante la cual consolidó su pensamiento, sobre todo desde el punto de vista de la mejora de la sociedad, preocupación que lo acompañó durante toda su vida. Entre los autores que relata haber estudiado destacan los ingleses Herbert Spencer y Ralph W. Emerson, además del francés Henri de Saint Simon, de quien obtuvo los fundamentos del socialismo utópico. Además, no dejó de recomendar la lectura de Marx, Darwin o Le Bon, lo que indica sus preferencias por propuestas de vanguardia, como lo significaban las de estos autores en esa época.

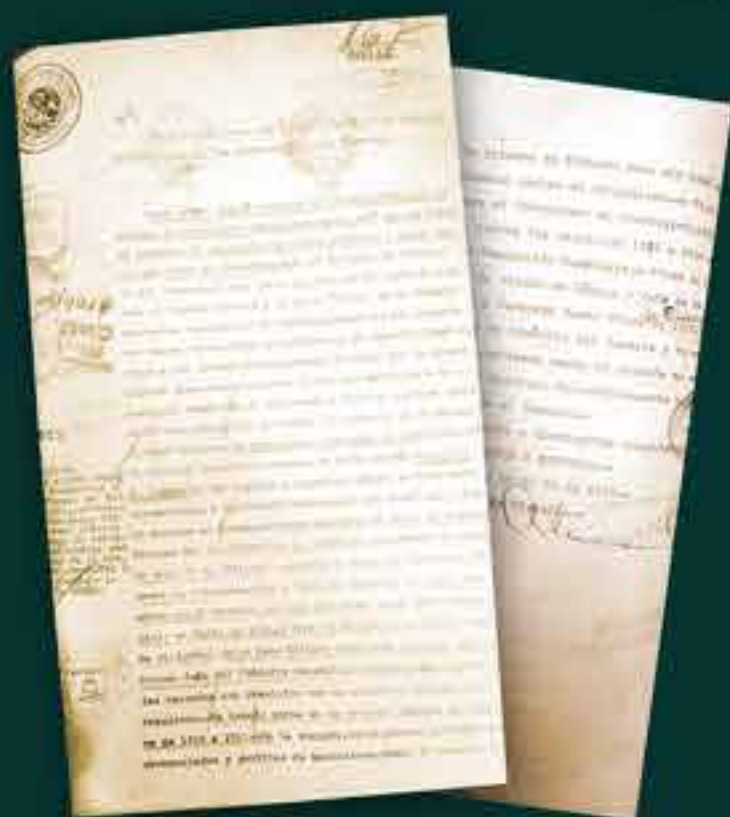
EL PASO POR LA *Revolución*

El ideal de la Revolución, el ideal de los hombres honrados es que la justicia sea expedida igual para todos, y que haga honor a los que la administren. Que no haya preferencias, ni parcialidades, ni odios.

Salvador Alvarado, *Carta al pueblo de Yucatán*, 1916.



Salvador Pruneda, *Salvador Alvarado*, 1938; tinta sobre papel. INEHRM.



Informe sobre la actuación revolucionaria de Salvador Alvarado, enero 30, 1918, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

En 1906, Alvarado se traslada a vivir a Cananea, donde estableció una botica. En ese lugar pudo conocer de primera mano los acontecimientos que antecedieron a la Revolución maderista y se acercó a los postulados del Partido Liberal Mexicano de los Flores Magón. Años después, no estuvo de acuerdo con el radicalismo que mostraba esa asociación política y se acercó a Francisco I. Madero, de cuyos ideales se convirtió en fiel seguidor. Empezó a conspirar contra la dictadura antes de 1910, por lo que tuvo que refugiarse en Estados Unidos ante la amenaza de ser detenido. Después del 20 de noviembre, regresó a territorio mexicano, con las armas en la mano e inició su carrera militar, en la que alcanzó los grados más elevados.



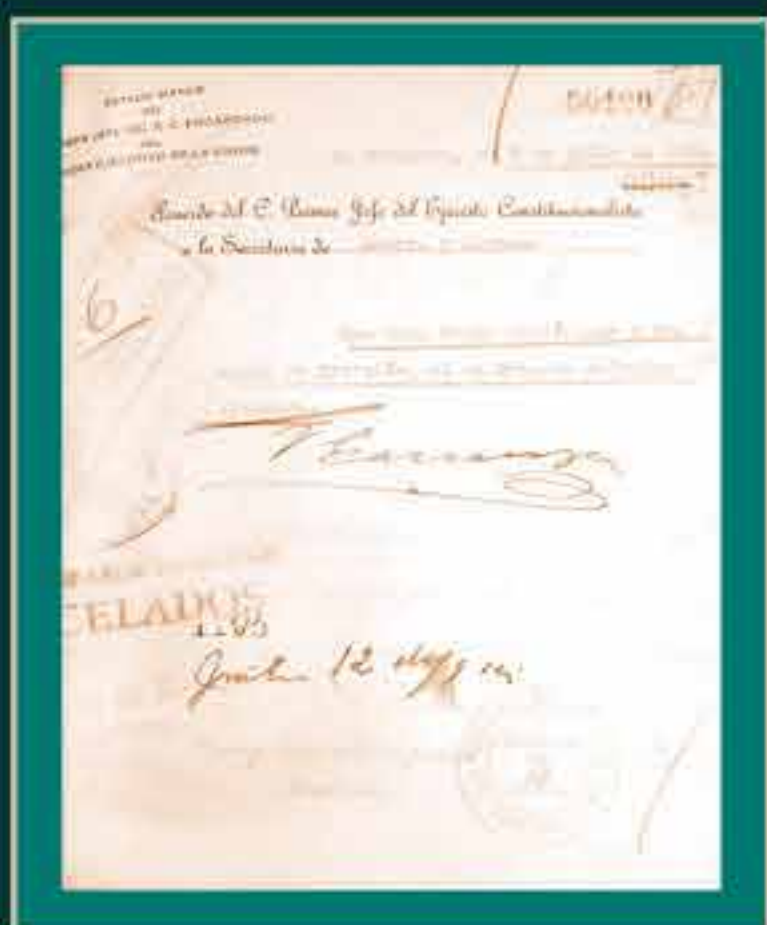
Guardia de constitucionalistas haciendo valla al paso del Primer Jefe, Venustiano Carranza, ca. 1916, INEHRM.

LEALTAD

Constitucionalista

Yo puse las armas de la Revolución al servicio del ideal. No sólo me sirvieron para castigar a los bandidos que habían convertido una algarada política en desvergonzado festín de robo, sino también para defender, como cumple quien entiende el deber del soldado de una causa noble, los fueros de la civilización.

Salvador Alvarado, *Mi actuación revolucionaria en Yucatán, 1918.*



Ascenso a Salvador Alvarado como General de Brigada firmado por Venustiano Carranza, junio 1915, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Al triunfo del maderismo, Alvarado permaneció al lado de los revolucionarios y, con la experiencia que había adquirido en los campos de batalla, se enfrentó a los rebeldes orozquistas (1912). Tras la usurpación huertista y avecindado en territorio sonorenses, mientras ostentaba el grado de coronel, es nombrado Jefe de Operaciones en el centro del estado. Sus acciones merecieron el reconocimiento a su valentía, y sus capacidades organizativas, por lo que pronto fue ascendido a general. El Primer Jefe, Venustiano Carranza, deposita su confianza en Alvarado, por lo que le encarga la organización del Cuerpo de Ejército del Sureste y es enviado a la península yucateca, donde pondrá en marcha sus propuestas, dejando una huella que todavía hoy perdura.



Venustiano Carranza con el general Salvador Alvarado, ca. 1916, Col. Ruth Becerra, INEHRM.

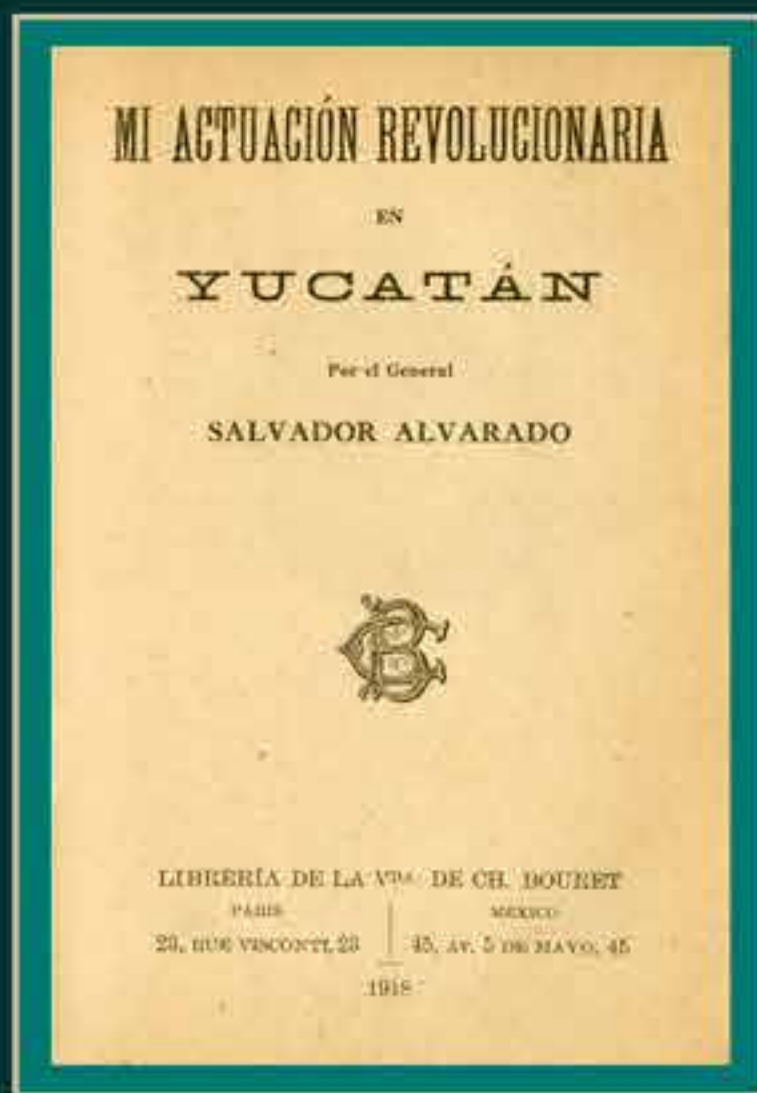
EN EL GOBIERNO *de Yucatán*

Sueño con una Patria libre, poderosa, ampliamente civilizada y feliz y abrigo la convicción de que si México cuenta, como así debe ser, con la ayuda de todos sus hijos, el sueño no tardará en convertirse en deslumbradora realidad, lo que quiero que tenga su principio en Yucatán.

Salvador Alvarado, *Carta al pueblo de Yucatán*, 5 de mayo, 1916.



Acuerdo de Venustiano Carranza en el que nombra a Salvador Alvarado como encargado del Cuerpo de Ejército del Sureste, enero 1915. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.



Salvador Alvarado, ***Mi actuación revolucionaria en Yucatán***, 1918.

Sin duda, la labor revolucionaria de Salvador Alvarado encontró su crisol en la península de Yucatán. Ahí puso en marcha un amplio programa de reformas agrarias, laborales y educativas en favor de los campesinos, obreros y sectores populares que transformó la vida de los hombres y mujeres de Yucatán. En menos de tres años —de marzo de 1915 a enero de 1918—, entendió y cambió la situación política, económica y social de Yucatán, donde derrotó a la oligarquía, a la que él bautizó como la “casta divina”, restándole privilegios y modificando las relaciones comerciales con el exterior, estableciendo una nueva relación de las fuerzas políticas y sociales, sentando las bases de una nueva organización social.

"LAS CINCO HERMANAS"

Las leyes que en seguida enumeramos están basadas en los decretos respectivos que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista ha emitido, dando así la norma y el espíritu de la reconstrucción social que tan hondamente siente nuestro Jefe, lo cual hace que ocupe el primer puesto en la Revolución Mexicana, de sin igual trascendencia, ya no sólo para los mexicanos, sino para la América entera.

Salvador Alvarado, "A dónde vamos", 1915.



Como reorganizador de la sociedad yucateca, Alvarado fue un modernizador y continuó el esfuerzo de Carranza de otorgar a los mexicanos nuevas leyes, que mejoraran sus condiciones de vida. Al asumir la gubernatura preconstitucional en 1915, puso en marcha su proyecto. Legisló y reglamentó en beneficio de los trabajadores, de la educación y de los derechos de las mujeres y los niños. Fue promotor del cooperativismo y del mutualismo obrero, fomentó el feminismo, la educación racionalista y el anticlericalismo.

Salvador Alvarado, *Manifiesto a los mexicanos del Sureste*, 1917.

El código legalista de Salvador Alvarado formado en Yucatán, fue conocido con el nombre de las "Cinco Hermanas", que incluía los siguientes ordenamientos:

*Ley Agraria
Ley del Catastro
Ley Fiscal
Ley del Trabajo
Ley del Municipio Libre*



Fernando Castro Pacheco, *Salvador Alvarado*, obra mural, Palacio de Gobierno, Mérida, Yucatán.

EL CONGRESO *Feminista*

Vivimos ya, venturosamente, una época de EMANCIPACIÓN de la mujer. Ha pasado a la categoría de hecho histórico la absoluta servidumbre de la mujer al predominio del hombre. Tan inútil, pues, nos parece retrotraernos a aquellos días de la esclavitud femenina, como encomiar las ventajas del automóvil sobre las cuadrigas romanas.

Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México*, 1919.



Primer Congreso feminista en Yucatán, 1915.

El 28 de octubre de 1915, Salvador Alvarado expidió un decreto por medio del cual se convocaba a las mujeres mexicanas a asistir al Primer Congreso Feminista, que se realizaría en Mérida. En el texto, se hacía referencia a que era imposible educar a las mujeres para una sociedad que ya no existía, pues la Revolución lo había cambiado todo. Por lo tanto, era necesario establecer un estatuto jurídico que garantizara a la mujer el acceso a la educación, el empleo y otras prerrogativas —como el divorcio absoluto—. El primer congreso feminista se llevó a cabo del 13 al 16 de enero de 1916, con cuatro grandes temáticas: 1) definir los medios sociales para erradicar el yugo de la mujer a las tradiciones; 2) el papel de la escuela primaria en la educación femenina; 3) precisar las ocupaciones de la mujer para incorporarla al progreso, y 4) establecer las funciones públicas que debería ejercitar la mujer para convertirse en dirigente de la sociedad.

LA RECONSTRUCCIÓN DE MÉXICO.

Un mensaje a los pueblos de américa

ESCRIBO ESTE LIBRO *porque me doy cabal cuenta de la DESORIENTACIÓN Y DEL PESIMISMO que reinan en el país; y porque veo que, estamos a punto de perder las únicas ventajas, todas de carácter político, que hemos obtenido con nuestra Revolución... Tengo la convicción de que es indispensable seguir luchando para salvarlas; y en cuanto a las ventajas de orden ECONÓMICO Y SOCIAL, —que no nos ha sido posible lograr en razón de la lucha armada,— preciso será conquistarlas aun a costa de los mayores sacrificios.*

Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México*, 1919.



Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México*, 1919.

En 1919 Salvador Alvarado se encontraba desencantado por el rumbo que había tomado la Revolución. Desde su perspectiva, el camino estaba equivocado por la ambición de poder. Por ello escribió *La Reconstrucción de México*, obra editada en tres tomos, en la que expone sus ideas para transformar la situación del país, que él consideraba sumamente grave. En esa obra se recogen sus reflexiones sobre temas tan trascendentales como: la circulación de las riquezas nacionales, las problemáticas fiscal y financiera, el petróleo, la marina mercante, el contexto internacional y, en el ámbito social, la niñez, la educación pública, la mujer, la justicia, el ejército, el trabajo, la política tras la Revolución, además de la ciudad, a la que consideraba “exponente de la civilización”.

EL ENFRENTAMIENTO *contra el presidencialismo*

...con el sistema presidencial que padecemos, nadie tiene oportunidad de ejercitarse en el arte de gobernar pues nuestros presidentes no quieren ministros, no siquiera secretarios, exigen que sean amanuenses incondicionalmente adictos a su persona y tan nulos e impersonales que no despiertan las envidias, celos y desconfianzas del Presidente.

Salvador Alvarado, *La traición de Carranza*, 1920.



Parte informativo sobre la muerte de Salvador Alvarado,
junio 1924, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.



Salvador Alvarado,
(1880-1924), ca. 1915.

Entre los principales desvíos que Alvarado percibía en torno a la revolución mexicana, se encontraba la acumulación de poder, casi absoluto, concentrada en la figura presidencial. Bajo esta perspectiva es que, poco a poco, se fue colocando en la oposición a Carranza, a quien llegó a considerar que traicionaba a la causa revolucionaria. En ese tenor, fundó el periódico *El Heraldo*, en cuyas páginas se vertieron propuestas vanguardistas para esos años, como, por ejemplo, la formación de un partido que unificara a los revolucionarios. Empero, tomó nuevamente las armas y se unió al grupo sonorenses que enarboló el Plan de Agua Prieta, mediante el cual se derrocó a Carranza. Ocupó el puesto de Secretario de Hacienda durante el interinato de Adolfo de la Huerta, pero, en 1923, otra vez estará enfrentado al presidente, el general invicto de la Revolución, Álvaro Obregón. Su intención final de cambio, lo condujo a apoyar la rebelión delahuertista, lo que ocasionó su muerte el 9 de junio de 1924 bajo las balas obregonistas.